

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/12921
9 noviembre 1978
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 9 DE NOVIEMBRE DE 1978 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
ZAMBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, deseo señalar a su atención y a la del Consejo de Seguridad la siguiente información relativa al acto de agresión perpetrado contra mi país por el régimen ilegal de la minoría racista de la colonia británica de Rhodesia del Sur, el jueves 19 de octubre de 1978 a las 08.30 horas, hora de Zambia.

La agresión, en que se utilizaron bombarderos de reacción y helicópteros porta-cañones, tuvo por objetivo los campamentos de la ZAPU, división del Patriotic Front. Las fuerzas rebeldes de Rhodesia del Sur atacaron el campamento de refugiados de Chikumbi, a 20 kilómetros de Lusaka, donde residían 1.900 refugiados no combatientes. Cuatro bombarderos de reacción atacaron directamente el campamento, mientras otros cuatro aviones militares sobrevolaban la zona de Lusaka y controlaban por completo el espacio aéreo zambiano mientras duraba el ataque.

Los aviones que sobrevolaban la zona de Lusaka amenazaron con bombardear toda aeronave que osara despegar en aquellos momentos, ordenaron a la torre de control del Aeropuerto Internacional de Lusaka que obedeciera todas sus instrucciones, y advirtieron claramente que tenían órdenes de abatir todo avión zambiano, civil o militar, que desobedeciera. Insistieron en que habían venido a atacar campamentos de "terroristas".

El bombardeo del campamento de refugiados de Chikumbi duró 32 minutos y causó 226 muertos y 629 heridos. El número de muertes en el campamento se eleva ahora a 337, incluidos los heridos que fallecieron luego en el hospital.

Debo destacar que en este campamento no había combatientes, sino que se trataba de un asentamiento de refugiados que habían huido a Zambia del terror reinante en la propia Rhodesia del Sur.

Desde Chikumbi, las fuerzas rebeldes de Rhodesia del Sur atacaron el campamento de muchachas de Lunsemfwa, sito más al norte. Tampoco se trataba de campamento para combatientes, sino de un centro de formación en que jóvenes muchachas rhodesias que llegan a Zambia como refugiadas adquieren conocimientos que podrán aprovechar al regresar a sus hogares cuando Zimbabwe sea libre. No es un campamento de combatientes.

En el momento de producirse el ataque, había 1.600 muchachas refugiadas en el campamento. Más de la mitad de ellas han desaparecido o han resultado heridas o muertas.

Unas 50 muchachas fueron asesinadas del modo más cruel, bárbaro y salvaje. Tras bombardear el lugar, descendieron de los helicópteros algunos soldados rebeldes en busca de las muchachas que se escondían. Al parecer, conocían por su nombre a la muchacha encargada del campamento. La llamaron a gritos. Al cabo de cierto tiempo apareció. Le ordenaron que hiciera sonar su silbato para que las otras muchachas salieran de sus escondites. La encargada hizo sonar su silbato. Finalmente, unas 50 muchachas salieron y formaron una fila ante las tropas rebeldes. Los soldados entregaron a la encargada un arma de fuego y le ordenaron que disparara contra todas sus compañeras. Ella se negó. Entonces, los soldados rebeldes la mataron en presencia de todas las muchachas. Después, dispararon contra el resto de las muchachas.

A continuación, los rebeldes bombardearon el campamento de rufunsa, que está al este más cerca de la frontera con Rhodesia, donde encontraron tenaz oposición por parte de los combatientes de la libertad. Este fue el único campamento de combatientes que se atrevieron a atacar y siete de los aviones militares rebeldes fueron derribados.

Las fuerzas del Patriotic Front no sufrieron bajas en este campamento de combatientes, aunque hubo ocho heridos. Cuatro de los heridos tuvieron que ser hospitalizados para su tratamiento.

Durante estos ataques, Zambia perdió a 31 miembros de sus fuerzas de seguridad. Cuando se supo que las fuerzas rebeldes estaban atacando a las muchachas indefensas en el centro de formación de refugiadas de Lunsemfwa, fuerzas de seguridad zambianas acudieron rápidamente a la zona para rechazar a los rebeldes. En el curso del combate que sobrevino, los 31 hombres perdieron la vida.

Además de los miembros de las fuerzas de seguridad, los rebeldes de Rhodesia del Sur asesinaron por lo menos a una media docena de civiles zambianos que viajaban cerca de la zona. Las víctimas fueron sorprendidas en una emboscada, atacadas, muertas y quemadas dentro de sus propios vehículos por los rebeldes de Rhodesia del Sur en la zona del campamento de Lunsemfwa.

De la breve reseña anterior se desprende que las fuerzas rebeldes se empeñaron en dirigir su ataque contra objetivos débiles del Patriotic Front, esto es, campamentos de hombres y mujeres desarmados y no combatientes. Cuando las fuerzas rebeldes finalmente atacaron un campamento de combatientes se encontraron con una resuelta oposición y perdieron algunos de sus aviones de caza, como se ha explicado anteriormente.

Las fuerzas rebeldes rhodesias lograron penetrar las defensas aéreas zambianas gracias a una combinación de factores adversos que se dieron durante ese período determinado, entre ellos:

- a) la cobertura de radar insuficiente de Zambia a lo largo de sus extensas fronteras con Rhodesia;
- b) la interrupción del funcionamiento del sistema de radar civil por algunas semanas antes del ataque;
- c) el hecho de que los rebeldes hubieran logrado conocer el nombre en clave secreta que estaban empleando en esos días los aviones de reconocimiento de nuestra Fuerza Aérea en la zona de la frontera y utilizaran esa clave como camuflaje para atravesar el espacio aéreo zambiano, tomar control absoluto de él y facilitar la misión de bombardeo.

Estos cobardes ataques por los rebeldes no van a debilitar en forma alguna el compromiso contraído por Zambia en pro de la lucha por la liberación de Zimbabwe. Zambia continuará actuando como una base de retaguardia segura para el Patriotic Front y estará dispuesta a pagar cualquier precio por la libertad del pueblo aún oprimido de esta región.

Zambia apoya por principio la lucha por la libertad de Zimbabwe y nada puede alterar ese principio. Ian Smith, con su autoridad rebelde, es el enemigo. El Patriotic Front es nuestro aliado. Zambia seguirá haciendo todo lo que le sea posible por apoyar a sus aliados.

Sin embargo, además de las pérdidas de vidas y de la destrucción material, la invasión ha dejado como saldo inmensos problemas de atención de los enfermos y heridos y suministro de ropas, alimentos, etc. a los sobrevivientes. Gran parte de los cultivos alimenticios de los refugiados ha sido destruida. Naturalmente, se necesitan medicinas con la mayor urgencia. Sin la invasión, nuestros hospitales ya estaban llenos de pacientes y nuestros medicamentos escaseaban. Como resultado de la invasión, un tercio de la capacidad de los hospitales de Lusaka y de Kabwe ya ha sido ocupado por las víctimas de los últimos ataques. Se prevé que habrá más ataques durante las próximas semanas, particularmente en la estación de las lluvias - diciembre a marzo - cuando se intensifique la guerra de liberación.

Estos ataques son sólo el comienzo del holocausto en el Africa meridional anunciado tan a menudo no solamente por nosotros en Zambia sino también por muchos otros que comprenden la situación. Dados los acontecimientos actuales, esta eventualidad es ahora tan inevitable como es irreversible. Todas las fuerzas progresistas deben prepararse para este resultado.

Se reconocerá que, a no ser por la gran presencia de ánimo y moderación de Zambia, el holocausto habría llegado al Africa meridional en la mañana del jueves 19 de octubre con el arribo de los bombarderos de reacción de Rhodesia del Sur a Lusaka para matar y herir a casi 1.000 personas indefensas en menos de media hora. Zambia sólo ha salvado momentáneamente al Africa meridional, al continente y al mundo, de ser testigos de una guerra terrible y extensa.

Actualmente, los acontecimientos en el Africa meridional están adquiriendo un carácter amenazador e irreversible. En cualquier momento se verá quebrantada la paz en el Africa meridional. Deseo insistir en que la intensificación del conflicto en el Africa meridional preocupa gravemente a mi Gobierno. La existencia persistente de regímenes minoritarios racistas en la región claramente constituye una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales que el Consejo de Seguridad no debe descuidar, dadas sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional por entero tienen el deber ineludible y urgente de eliminar las causas básicas del conflicto en el Africa meridional y de prestar una asistencia concreta y sustancial, material y de otro tipo, a aquellos que, en esta región, continuamos haciendo enormes sacrificios en la lucha por la libertad y la justicia, que, huelga decir, son ideales de las Naciones Unidas.

Le agradecería que se sirviera hacer distribuir esta comunicación como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Gwendoline C. KONIE
Embajadora Extraordinaria y
Plenipotenciaria
Representante Permanente de la
República de Zambia ante las
Naciones Unidas